

La burbuja del gas en el sector eléctrico



A fondo

José Miguel Villarig

Presidente de la Asociación de Productores de Energías Renovables-APPA

España cuenta actualmente con 27.000 MW de potencia instalada en ciclos combinados de turbina de gas. Esta potencia, la mayoría instalada en un período de menos de diez años, ha sido impulsada en base a previsiones de crecimiento de la demanda eléctrica que se manejaban a principios de siglo y fruto de decisiones libremente tomadas en el entorno de la liberalización del mercado eléctrico.

Si tenemos en cuenta la infrautilización de los citados ciclos, motivada, entre otras cuestiones, por el exagerado ritmo de instalación de los mismos, los fuertes descensos registrados por la demanda eléctrica desde el inicio de la crisis, así como el amplio desarrollo comprometido y alcanzado por las energías renovables en España, no es discutible que las compañías que tomaron la decisión de embarcarse en esta atropellada carrera de instalación cometieron un grave error. Error pro-

longado hasta bien entrada la crisis, ya que hasta 2010 continuó la entrada en servicio de nuevas plantas de esta tecnología. Y fruto de dicho error hay que decir, sin rodeo alguno, que se ha generado en el sector eléctrico una auténtica Burbuja del Gas.

Por este motivo, ante la inminente publicación de la reforma energética anunciada por el Gobierno y en el intento de que dicha burbuja no les estalle definitivamente en su cuenta de

resultados, podemos ver cómo se exacerban los ataques a las energías renovables por parte de las grandes eléctricas integradas en UNESA. Ataques que vienen prolongándose de manera sistemática desde hace más de cuatro años y que se recrudecen a medida que cada vez son más conscientes del error cometido.

De este modo, en lugar de reconocer y asumir su errónea previsión y sus desproporcionadas inversiones en ciclos combinados, los principales ejecutivos de las grandes eléctricas han optado por una estrategia encaminada a sacar del sistema a las energías renova-

bles para poder seguir quemando gas. Estrategia que pasa incluso por cuestionar la directiva europea, exigiendo que a las renovables se les retire la prioridad de acceso a la red.

No tiene tampoco la patronal eléctrica ningún reparo en intentar justificar la desmesurada cantidad de ciclos combinados de gas como necesidad de respaldo a las renovables, cuando la realidad es que solamente sería necesario para tal fin un 25% de los instalados. Tampoco tienen ningún reparo en reclamar cínicamente una regulación estable para poder invertir, una vez que han pedido, y ya han conseguido, los cambios regulatorios que, en sucesión y de manera retroactiva, socavan al sector de las energías renovables. Esto es, regulación estable para ellos, como la que en su

La regulación que piden las eléctricas sitúa a España como paradigma de la inseguridad jurídica

día les permitió cobrar los archiconocidos Costes de Transición a la Competencia, y otra regulación para las renovables, que amenaza con destruir el sector de las energías limpias y colocar a España como paradigma de la inseguridad jurídica, si es que no lo es ya.

Su estrategia de acoso y derribo ha conseguido centrar el debate en lo que teóricamente nos cuestan las renovables, sin tener en cuenta los beneficios que aportan, con el objetivo de evitar que se plantee cuánto va a costar, qué nos supondrá, quién lo pagará y quién se beneficiará de seguir manteniendo la desproporcio-

nada cantidad de ciclos combinados existente y el consumo de gas asociado a los mismos. Han conseguido, en definitiva, que no se hable de la Burbuja del Gas en el sector eléctrico.

Una burbuja que perpetúa nuestra alta dependencia energética del exterior, que desequilibra nuestra balanza comercial, que nos obliga a participar en costosísimas infraestructuras como el gasoducto del Magreb o almacenamiento subterráneos de precios disparatados. Burbuja que hace peligrar nuestros compromisos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Burbuja que nos obliga a que nuestra "garantía de suministro" descansa en países social y políticamente inestables.

Los padres de la burbuja pretenden ahora que sean los consumidores o las renovables los que asuman los denominados pagos por capacidad, destinados a subvencionar sus instalaciones y que, paradójicamente, se pagan/imputan en la parte "liberalizada" de la factura eléctrica por lo que no contribuyen, aparentemente, al déficit de tarifa. Cargan, sin embargo, contra las primas de las renovables, que se cobran por producir y contribuir al sistema, mientras reclaman compensaciones para ellos para financiar su error, para mantener unas instalaciones en su mayoría paradas e innecesarias para el sistema. Compensaciones con regusto a moratoria nuclear, costes de transición a la competencia y otros rescates similares de los que han gozado las grandes eléctricas, que hacen desear que alguien se atreva a pinchar de una vez la Burbuja del Gas.